



## La Semana Santa Cora: expresión de identidad indígena

Verónica GONZALEZ-LAPORTE

### Resumen

*La Judea es el nombre que le dan los indígenas coras a la celebración de la Semana Santa. El pueblo de Jesús María (Nayarit, México), Cabecera Municipal de la comunidad cora, se vuelve entonces en un inmenso escenario ritual. La Judea es la interpretación cora de la Pasión de Cristo. Para ello, se transforman en judíos: la mayoría de los hombres del pueblo participan en el asesinato simbólico de Cristo encarnado por un adolescente, asociado al Sol. El cuerpo cubierto de ceniza y el rostro escondido tras una máscara, ellos neutralizan su condición humana; se convierten en borrados. Al asumir ritualmente la muerte de Cristo, los coras representan simbólicamente las relaciones que mantienen con los mestizos a lo largo de todo el año, confirmando por este medio su identidad.*

Los indios coras o *nayeri* (en lengua cora) viven en las montañas de la Sierra Madre Occidental, al noroeste de México, en el Estado de Nayarit. Forman parte de una de las numerosas comunidades indígenas de México que se distinguen por sus tradiciones, sus lenguas, sus costumbres y sus fiestas. Existen alrededor de 12 mil coras que comparten esta zona de mesetas y barrancas con otros tres grupos indígenas: los huicholes, los mexicaneros y los tepehuanes. El objeto de nuestro estudio es la Semana Santa que se lleva a cabo en el pueblo de Jesús María y José<sup>1</sup>.

Se trata de la Cabecera Municipal de la comunidad; pertenece al Municipio del Nayar y se sitúa sobre un pequeño llano a la orilla de uno de los ríos principales de la Sierra, el río Cora. En general, los medios de subsistencia son escasos; la aridez de la tierra es extrema y vuelve difícil el cultivo del maíz, alimento primordial del campesino mexicano. Por ello, en los últimos años se ha generalizado la emigración temporal de los hombres a la costa para contratarse como peones agrícolas, así como a los Estados Unidos, de *espaldas mojadas*.

Los coras tienen su propia organización política que regula las relaciones sociales y da cohesión al grupo. Compleja y demandante, se distingue de la mestiza por sus numerosos *cargos*. El indígena que recibe un *cargo* ejerce durante un tiempo preciso – de uno a cinco años – una función religiosa o política no asalariada que le otorga el reconocimiento y el respeto de

la comunidad. Esta última se rige por el *Gobierno Tradicional de la Tribu* constituido por cerca de cincuenta autoridades. Las actividades religiosas están intrínsecamente ligadas a la vida cotidiana, por lo que muchos *cargos* son tanto políticos como religiosos.

A la cabeza de la jerarquía, un Consejo de Ancianos – constituido por doce antiguos gobernadores – elige a los encargados. El Gobernador Primero o *Tatúan* es la máxima autoridad del pueblo, apoyado por el Gobernador Segundo. Una docena de adjuntos los ayudan a cumplir con sus tareas. Otras autoridades como los *Bastas* (ancianos rezanderos), los *Mayordomos* y los *Tenanches* encargados de los santos, tienen funciones específicamente religiosas. Aunque las instituciones del Gobierno de Nayarit, los jueces o la policía estatal están presentes en el pueblo, los coras siguen rigiéndose en gran medida por el gobierno tradicional.

La zona cora no fue conquistada hasta 1722, dos siglos después de la caída de Tenochtitlán, símbolo del Imperio Azteca. Hasta ese momento, los coras se protegieron ferozmente en sus abruptas montañas: los numerosos intentos de conquista y evangelización fueron fallidos<sup>2</sup>.

Al dejar México algunos años después, los Padres jesuitas, primeros misioneros, dejaron una evangelización parcial. Sus sucesores, los Padres franciscanos, no pudieron contrarrestar ciertas prácticas rituales indígenas a las que se habían ido agregando elementos cristianos. Hoy, aún persisten numerosas prácticas ancestrales, como las ofrendas dejadas en cuevas profundas en honor al Señor del Cerro que abogará por la llegada de las lluvias o los *mitotes* – bailes alrededor de un fuego sagrado –, con el fin de obtener buenas cosechas.

<sup>1</sup> Los misioneros nombraron inicialmente este pueblo Jesús María y José aunque en la actualidad sólo se usa Jesús María.

<sup>2</sup> El hecho de que los coras permanecieran geográficamente aislados durante dos siglos, no significa que se mantuvieran alejados de los sucesos históricos a los que se sometían los pueblos vecinos, «pacificados». Los coras seguían manteniendo intercambios con las tribus de la costa de las cuales obtenían sal, condimento indispensable a la vida cotidiana y a los rituales, así como armas, herramientas e información. Para lograr la sumisión de esta tribu, las autoridades coloniales interrumpieron la ruta de la sal. Los coras pidieron entonces ser evangelizados por los «Padres Prietos», los jesuitas.



El calendario ritual cora se rige por el calendario católico y por el calendario agrícola. Por ello, a lo largo de todo el año se celebran fiestas de siembra y cosecha o en honor de algún santo<sup>3</sup>. Los coras llaman familiarmente *santitos* a las imágenes de la iglesia a quienes les hacen diversas peticiones tales como recuperar un animal perdido o curar a un niño enfermo. A cambio, los *santitos* reciben ofrendas de algodón<sup>4</sup>, flechas votivas, comida y copal (madera perfumada). Se trata esencialmente de imágenes de madera del siglo XVIII; y a pesar de su deterioro, los coras no han permitido que sean substituidas. De tal forma que la Virgen del Rosario, vestida con el traje tradicional de la comunidad, es llamada *Tatei*, «Nuestra Madre». El Santo Entierro o *Santú*, pequeño Cristo articulado, es particularmente venerado y temido. Debido a su influencia ambigua, los chamanes se dirigen a él para consolidar sus poderes.

Entre las diversas fiestas del año, una de las más importantes es la Semana Santa, también llamada *Judea*. Nos es imposible hacer una descripción cronológica del ritual ya que no disponemos de tiempo suficiente. Siendo esta conmemoración tan compleja, nos limitaremos a describir sólo el jueves santo, día en que da inicio la *borrada*, aunque se harán algunas referencias a otros días.

Los preparativos de la fiesta son largos, las autoridades deben someterse a una dieta sin sal y sin alcohol. Cada viernes de cuaresma, los coras hacen una procesión en honor al Nazareno, un Cristo de tamaño natural vestido con una túnica morada. Algunos músicos tocan la flauta esos viernes, a medianoche, en diversos puntos del pueblo. Las melodías invitan a los hombres a asistir a la próxima *Judea*. La celebración se inicia el Domingo de Ramos y termina el Sábado de Gloria. La misa del Domingo de Ramos es encabezada por un niño de cabello largo y corona de paja, vestido con una túnica amarilla. El niño encarna a Cristo; lo acompañan ocho pequeños Apóstoles y su protector, un hombre llamado el *Cirineo*.

El hecho de que Cristo y los Apóstoles sean niños, traduce la idea de pureza y de estado transitorio que caracterizan a la infancia. Podría ser una reminiscencia prehispánica: algunos niños destinados al sacrificio eran representantes de pequeños dioses (PREUSS 1982: 26). El *cargo* de los niños tiene una duración de cinco años, durante los cuales el Cristo Niño tiene prohibido cortarse el pelo. Ello lo distingue de los demás niños y de alguna manera prolonga la *Judea* en la vida cotidiana.

Después de la misa, el Gobernador reparte los ramos entre su pueblo desde la Casa Fuerte, una de las casas ceremoniales. A partir de este momento Jesús María se convierte en un inmenso escenario. Algunas casas como la Casa Real (la casa del gobierno cora), la Casa Fuerte (lugar de reunión de las autoridades), la Casa del Santo Entierro (que pertenece al santo); algunas plazas como la Plaza de Armas y las *ramadas* (techos provisionales de palma tejida para protegerse del sol) como la de la Casa Fuerte o la del Centurión Negro, se convierten en espacios rituales. Muchos episodios de la celebración se llevarán a cabo al mismo tiempo a lo largo de estos días, lo que hace más difícil la observación del espectador.

Los hombres del pueblo se reúnen a partir del martes para empezar a formar parte de la *Judea* y transformarse en *judíos*. Vestidos totalmente de blanco se ponen bajo las ordenes de sus dos máximas autoridades: el Centurión Negro y el Centurión Blanco. Cada uno, en su momento, encabeza a los *judíos* que corren por las calles en fila india. Estos están regidos por una jerarquía casi militar – probablemente una alusión a los primeros conquistadores y a las intervenciones militares en la zona – integrada por Capitanes, Cabos, Auxiliares, Veteranos y Novatos. El miércoles por la noche, los hombres invaden la plaza de la Casa del Santo Entierro (el Cristo muerto) y dirigidos por los tambores y flautas de los cinco músicos del grupo, bailan en círculo la Danza de la Tortuga.

Los movimientos eróticos de la danza evocan el coito y simbolizan la fecundación de la tierra con el fin de obtener buenas cosechas. Uno por uno, los *judíos* bailan en el centro del círculo toda la noche. Para los Novatos de diez o doce años de edad que participan por primera vez a la *Judea*, éste es un rito de iniciación.

El jueves, al alba, a la orilla del río y a proximidad de una roca sagrada<sup>5</sup> los hombres se tizan el cuerpo con la ceniza obtenida de mazorcas de maíz. No debe quedar un sólo espacio en el cuerpo sin tizar. Con júbilo, los hombres se ayudan entre sí bajo la mirada atenta de las mujeres sentadas sobre las rocas. Apenas cubiertos por un taparrabos o un calzón, los *judíos* se «borran»: diluyen sus formas humanas y se convierten en sombras. Se trata de cubrir una identidad para encarnar el mal y convertirse en una suerte de diablos encargados de destruir al bien. Entre las filas, hay invariablemente cinco Capitanes y varios Cabos, uno por cada veinte participantes. Ellos son los únicos que usan camisas y pantalones; los primeros visten de negro, los segundos de camisa roja o rosa y pantalones blancos. Se distinguen además por el uso de sombreros en forma cilíndrica adornados con plumas o listones de papel – en el caso de los Cabos – lentes de sol y un maquillaje

<sup>3</sup> Más de veinte rituales y fiestas de las que destacan las *Pachitas* que da inicio el 2 de febrero y dura varios días, los *Difuntos*, los *mitotes* sin fecha fija y la *Danza de los Moros*. En todas están presentes las danzas y las palabras rituales a cargo de personas cuidadosamente seleccionadas, como los rezanderos, los chamanes o los niños que representan a los santos.

<sup>4</sup> «El algodón es como un disco en el que grabamos nuestras suplicas. Nosotros semos muy pobres para que nos hagan caso los *santitos* en cambio el algodón es ligero, sube hasta los oídos de los santos y entonces sí nos escuchan» Andrés, Mayordomo.

<sup>5</sup> Los coras evitan bañarse cerca de esta roca a lo largo de todo el año ya que está destinada a la *borrada* y sobretudo a los Capitanes y Cabos. Debajo de la roca corre un río que desemboca en una laguna sagrada adonde acuden los *Bastas* para recuperar agua con ayuda de jícaras especiales para los ritos. Según un mito cora, de este lugar surgirá la próxima destrucción del mundo, la roca se abrirá y brotará tanta agua que la tierra se verá de nuevo sumergida como durante el Diluvio.



peculiar sobre el rostro: labios groseramente pintados de rojo vivo y dos círculos blancos alrededor de los ojos<sup>6</sup>.

Los iniciados deben usar sólo el color negro. Conforme los hombres participan en las *Judeas*, se les permite agregar círculos, rayas o dibujos con greda blanca o con barro ocre. Una pequeña concha de tortuga llena de piedras a manera de sonaja amarrada a la cintura, un morral (bolsa de lana tejida) atado al taparrabo, un sable de madera y una máscara de cartón completan el atuendo del *borrado*. A pesar de que los coras siguen las reglas precisas de este rito, los accesorios son creación personal de cada *judío*, por lo tanto la interpretación es infinita. Su elaboración requiere de varios días de preparación y en todos se percibe la búsqueda de la estética. La máscara y la sonaja forradas de papel maché y pintadas de blanco, son finamente realizadas de trazos negros.

Sobre el sable de pino tallado de diversas formas, múltiples motivos geométricos de tizne aluden a los dibujos corporales. La tortuga es un animal muy presente en los mitos coras, está asociada con la lluvia porque vive cerca del agua. Al amarrarla a la cintura, los *judíos* invocan la temporada de lluvias tan anhelada en esta estación del año. Las sonajas son confeccionadas a partir de tortugas de río; la Danza de la Tortuga representa tortugas acoplándose: de esta unión surgirán las lluvias.

El atuendo del *borrado* ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo. Las máscaras que en un inicio eran de madera, son ahora de cartón trabajadas a partir de moldes de barro cocido. Actualmente, los coras han integrado las máscaras de plástico vendidas en las ciudades durante el periodo de *Halloween*<sup>7</sup>. En lugar de greda blanca, algunos usan cera líquida para calzado de fácil aplicación. Las autoridades tratan de impedir este tipo de materiales prohibiendo los sombreros y las máscaras de plástico así como el uso de tenis en lugar de los tradicionales huaraches, pero aún no han logrado erradicar estos accesorios que seducen cada vez más a los jóvenes. Los *judíos* aprecian también el uso de sombreros, sólo los de los Capitanes y Cabos tienen formas específicas, los demás se declinan en múltiples formas y tamaños.

De entre las máscaras más apreciadas están las que representan venados. Los dueños las adornan con los cuernos verdaderos de un venado cazado por ellos mismos. Este animal está asociado al sol y juega un lugar preponderante en la mitología cora. Por ello siempre hay un *judío* portando una máscara de venado rastreando al Cristo Niño. En general las máscaras representan diversos animales: cerdos, jaguares, lobos o caballos. Pero hay también seres imaginarios, dinosaurios, insectos, hombres políticos o sexos masculinos. Se utilizan todo tipo de materiales: cuerdas, zacate, algodón, barro, tela o papel aluminio, para recrear dientes, barbas o pelos. Algunos de los *judíos* se organizan en grupos y se disfrazan de futbolistas, guerrilleros zapatistas, militares o «chamanes» huicholes.

Un *judío* se compromete a «borrarse» durante cinco años, si no los cumple deberá pagarle al diablo los que le quedaron pendientes<sup>8</sup>. Por otro lado, si lo desea, puede seguir haciéndolo cada año hasta convertirse en Centurión.

A partir del jueves los hombres dejarán de dormir. Bailarán numerosas danzas en círculo con significados precisos, correrán por todo el pueblo siempre en dos filas, exhaustos por el intenso calor. No tendrán derecho a detenerse, sentarse, beber o comer antes de que caiga la tarde, si lo hacen serán castigados por sus Capitanes. Aprovechándose de las circunstancias lúdicas para saldar viejas cuentas organizarán combates de gladiadores. Para contrarrestar la fatiga, los Capitanes repartirán a los *borrados* más cansados pedacitos de peyote seco a lo largo del día. No sólo los *judíos* observan reglas rigurosas: los habitantes del pueblo tienen prohibido bañarse en el río, dar muestras de afecto, cortar frutas, beber alcohol o circular en coche por las calles. El hecho de abrazar o besar, de nadar o comer fruta tiene que ver con el placer; la sexualidad sólo está permitida en el marco de la Danza de la Tortuga. El alcohol está prohibido porque trastorna al que lo consume y es necesario asistir a la fiesta con todos los sentidos, para participar plenamente. Además nadie puede tomar película, fotos o apuntes: esto protege a los coras de la divulgación del ritual alejándolos del turismo que ven con recelo. Los turistas extranjeros deben también respetar este reglamento.

Una vez que los *judíos* se han «borrado», los Capitanes los organizan en dos filas y los hacen correr velozmente alrededor del pueblo, siete veces<sup>9</sup> en el flanco de la montaña y a la orilla del río. Cada vez que pasan por el centro del pueblo, el más viejo de los Capitanes se inclina frente a la reja del atrio de la iglesia y marca una raya sobre el piso. La *Judea* abarca todo el pueblo, imponiendo sus reglas y haciendo de todos los presentes, participantes activos. El circuito en la falda de los cerros delimita el espacio ritual, establece las fronteras del escenario.

Mientras, en la iglesia, Mayordomos y Tenanches sacan la imagen del Santo Entierro de su caja de madera y la ponen sobre el piso, frente al altar adornado con listones morados y naranjas. Con delicadeza

<sup>6</sup> Este maquillaje podría ser comparado con el que usan los payasos. Los lentes de sol se superponen a los círculos blancos alrededor de los ojos. Se trata de un tipo de máscara usado únicamente por los jefes de la *Judea*. Konrad Preuss compara a los *judíos* con estrellas blancas caídas del cielo bajo la forma de espíritus de la primavera con el fin de obtener el crecimiento de las plantas. Los círculos blancos que adornan los cuerpos de los *borrados* simbolizan dichas estrellas (PREUSS 1998 [1906]: 133).

<sup>7</sup> Fiesta norteamericana que se celebra entre el 31 de octubre y el 1ero de noviembre. En México, *Halloween* tiende cada vez más a sustituir los altares tradicionales en honor a los difuntos.

<sup>8</sup> Muchos ciclos tienen una duración de cinco años. El cinco es un número sagrado que se refiere a los cuatro puntos cardinales y al centro del mundo. Entre las ofrendas que los coras dejan en la iglesia, está el «Ojo de Dios» o *Xicuri*, una cruz tejida con hilos de colores que representa los puntos cardinales. También es usado por los demás grupos indígenas de Nayarit.

<sup>9</sup> El número siete se observa varias veces a lo largo de la Semana Santa, siete como el día en que Dios descansó después de crear el mundo.



las autoridades cubren el pequeño cuerpo de madera con cinco mantas de terciopelo negro que representan las capas de tierra sobre el Cristo enterrado. Un grupo de músicos empieza entonces a tocar en el coro: triángulos, violines, guitarras y campanas entonan *minuetes*. Las familias, los brazos llenos de ofrendas, se hincan alrededor del Cristo. Dos mujeres queman copal a los costados de la imagen, mientras un cofre de madera recibe las monedas de los fieles. En poco tiempo, el Santo Entierro se halla sumergido de flores, de veladoras, de monedas, de algodón y de pinole (maíz molido endulzado). Los coras deben velar al Santo Entierro para invocar su protección y no provocar su enojo.

El Cristo Niño y los niños Apóstoles también velan la imagen. El Cristo Niño se hinca sobre una hoja de plátano, una vela encendida entre las manos. Lo acompaña su protector, el *Cirineo*. Dos Apóstoles se hincan atrás de ellos; estos son remplazados cada media hora.

Una vez que los *judíos* han terminado de correr, se reúnen en la plaza principal donde siguen bailando hasta que el Centurión Blanco los lleva a la Casa Real en dos filas. Ahí, el Centurión le pide autorización al Gobernador para darle agua a sus hombres. Los *judíos* regresan a la plaza a beber. Hacia las tres de la tarde, las mujeres se juntan bajo la *ramada* de la Casa Fuerte. Cargadas de canastas y cazuelas, ellas preparan la comida ritual. El *Cirineo* y el Cristo Niño salen de la iglesia tomados de la mano y corriendo se dirigen a la *ramada*. Ambos pasan entre las dos filas de *judíos* y estos al verlo, se tiran al suelo escondiendo sus rostros y aullando. El Cristo Niño es la evocación de una divinidad solar, los *borrados* se protegen de la luz emanada por su presencia. En cora, la palabra *Tayao* se utiliza para nombrar al sol y a Dios. Existen varios mitos coras sobre la creación del sol, en uno de ellos, cuando la tierra estaba en tinieblas, un muchacho se arrojó al fuego con el que se calentaban los Principales (jefes de la tribu) y surgió en el cielo como sol (PREUSS 1982: 165). Durante la evangelización, es probable que los coras aceptaran con más facilidad la imagen de un joven dios sacrificado por la salvación de los hombres; la idea del sacrificio siendo altamente estimada entre las culturas prehispánicas.

El Cristo Niño, el *Cirineo* y los Apóstoles se sientan en una mesa al centro de la *ramada*. A pesar de que la mesa está abundantemente servida, nadie come. Se trata de una representación de la última cena. Las autoridades coras le presentan al niño todo tipo de platillos – calabaza en dulce, frijoles, arroz, pescado salado, plátanos con miel – que les ofrecen sus esposas. El niño «bendice» los alimentos con la mirada mientras los *borrados* corren alrededor de la plaza haciendo chocar sus sables con estrépito. Una de las filas corre en sentido de las agujas de un reloj y la otra en sentido contrario. Una vez más corren siete veces para acorralar al niño y retarlo. Finalmente los *judíos* se detienen para escuchar a uno de los Capitanes: lo que él les dice es incomprendible para los espectadores ya que desde ayer, se habla al revés. Tanto las autoridades del pueblo como los *borrados* invierten las palabras o los sentidos de las frases. Esta es una forma más de la inversión del ritual. El mundo ha entrado en un caos ocasionado por la muerte de Cristo, durante este lapso liminal

todo lo cotidiano pierde sentido. Los hombres se han convertido en seres infrahumanos y se han olvidado hasta del lenguaje.

El Capitán lanza al aire numerosos papelillos de todo tipo que los *borrados* fingen leer. Tras las máscaras ríen y aúllan, husmean y rastrean al Cristo Niño que bajo su *ramada* sigue «bendiciendo» los platos. Los papeles son pistas, en ellos están supuestamente inscritas las informaciones sobre los escondites del niño. Durante la noche, los Cabos esconderán las pistas en las ramas de los árboles o bajo las piedras para que el Viernes Santo cuando se lleve a cabo la persecución de Cristo, los *judíos* las encuentren.

Mientras las autoridades regresan con las canastas de comida a sus casas, el niño vuelve con el *Cirineo* a la iglesia. Los *borrados* pueden comer al caer la tarde, parados en la Plaza de la Casa Fuerte.

Hacia las seis de la tarde la imagen del Nazareno es instalada en el atrio de la iglesia y rodeada de *otates* (suerte de bambú). Los *judíos* persiguen a los espectadores para encerrarlos en el atrio. Cuando las conchas de tortuga (en lugar de las campanas) suenan por tercera vez, el Centurión Negro seguido de los veinte *fariseos* que conforman su guardia, entra a caballo en el atrio. Los *fariseos* con los rostros cubiertos por un paño rojo corren alrededor de la imagen del Nazareno y con sus lanzas destruyen el cerco de *otates*. Cristo ha sido aprehendido en el Monte de los Olivos, y los *fariseos* lo van a entregar. Los Mayordomos atan entonces las manos de la imagen y las del Cristo Niño. Las dos representaciones de Cristo se hallan ligada por una cuerda de crin de caballo. Todo el pueblo acompaña la procesión a través de las calles mientras el cura reza el rosario, los Tenanches quemar copal y los *judíos* hacen incontables bromas. Cuando la procesión vuelve a la iglesia, el sacerdote celebra una misa y las autoridades encierran al Nazareno en un pequeño cubículo a un costado de la iglesia. Los gobernadores y sus esposas entran por pareja a rezarle y a hacerle peticiones a la imagen. Los *fariseos*, con sus lanzas, establecen una nueva guardia para remplazar a los niños. Durante toda la noche no cesarán ni la música, ni las ofrendas al Santo Entierro, ni las visitas al Nazareno. Cuenta un mito cora que cuando Cristo murió, los coras se quedaron dormidos en lugar de velarlo como lo hicieron los mestizos. Cristo sólo dejó a los primeros las plumas y el algodón sagrados mientras que recompensó a los segundos con la riqueza de los bienes materiales (BENÍTEZ 1976: 11). Hoy, ningún encargado tiene derecho a dormir.

Los *judíos* que no entrarán a la iglesia hasta el Sábado de Gloria, recorren las calles en busca de las mujeres para hacerlas prisioneras. Las llevan a otra *ramada* en donde molerán y cocerán maíz toda la noche para hacer los centenares de tortillas necesarias a la comida ritual del viernes.

El viernes los *borrados* amanecen a la orilla del río. Nuevamente se pintan el cuerpo. Hace algunos años, se conformaban con agregar dos colores al atuendo: el rojo y el azul obtenido de vegetales. Actualmente los coras aprecian particularmente los colores vivos de los pomos de pintura escolar. Es una explosión cromática: los cuatrocientos *judíos* tienen hoy cuerpos y máscaras de formas y colores tan variados



como los permite la imaginación. Los «futebolistas» pintan sus números de azul; mientras los «militares» con casco de cartón y ametralladora de plástico usan el casco caqui para cubrirse el cuerpo <sup>10</sup>.

Los Capitanes y los Cabos pintan sus sombreros de rosa vivo <sup>11</sup> y la mitad de sus sables de rojo. El rojo es un color recurrente que se observa en los paños de los *fariseos*, en las bocas y los accesorios de los jefes de la *Judea*. Hoy los *judíos* capturan a Cristo y el rojo evoca su sangre sagrada. Los sables están pintados de tal manera que pareciera que han sido clavados en una herida, las bocas están simbólicamente manchadas de sangre. Sólo con la muerte renacerá un nuevo ciclo y el mundo entrará en orden.

El Sábado de Gloria las máscaras y los sables serán tirados al río cuando, después de ser bendecidos por el Padre, los hombres puedan de nuevo bañarse con sus familias. Sólo se recuperan los cuernos de venado y las conchas de tortuga cada vez más escasos.

Los *judíos* nacen y mueren en el río. La destrucción de los atuendos acentúa su aspecto efímero.

Durante la *Judea*, cada participante juega un papel aún a pesar suyo. El sacerdote sigue los acontecimientos rezando en cora y en español. Muchos mestizos, llamados «vecinos» por los coras dejan el pueblo, otros sacan provecho de la fiesta e instalan pequeños puestos de comida en las casas. La noción de «vecino» es significativa en sí, ya que el «otro» vive al lado, no con ellos. En el pueblo existe un barrio mestizo que cada vez es más importante y no deja de haber tensiones en cuanto al manejo cotidiano de la comunidad. Al grado en que en los últimos tres años ha surgido una nueva interpretación de la Semana Santa, con un Cristo encarnado por un mestizo adulto de barba abundante y niños vestidos de ángeles.

La *Judea* tiene muchas funciones, es un carnaval en el cual los coras invierten el orden establecido y toman el poder del pueblo, es la conmemoración del sacrificio, el inicio de un nuevo ciclo. En ella intervienen los elementos de la liturgia cristiana, el uso del morado como color del luto en el altar, las misas, las procesiones pero se lleva a cabo a la manera cora. Este ritual es fundamental porque a través de él, los coras

se definen como grupo ante el resto del país. Ni siquiera el poder judicial del Estado de Nayarit puede intervenir durante estos días, el Gobernador cora tiene derecho de enjuiciar o encarcelar a quien provoque desordenes o no cumpla con las reglas de la *Judea*.

Al recrear este ritual cada año, los coras confirman su identidad indígena en un país que cada vez tiende más a la homogeneización en el mestizaje. Los coras son coras porque «hacen la costumbre», es decir cumplen con sus obligaciones tradicionales.

La creación de diversas máscaras que plasman la fantasía – algún monstruo imaginario – o la realidad – el rostro de Fidel Castro o del Presidente Ernesto Zedillo –, la pintura corporal que ofrece múltiples variaciones, son expresiones artísticas en las que todos participan. El atuendo del *borrado* está en evolución constante, los materiales y los colores cambian pero el objetivo del rito permanece: expresarse como individuo y como comunidad. El cora se transforma, juega un papel para distinguirse del mestizo, utilizando reglas precisas para ello y explorando al mismo tiempo nuevas formas estéticas, en un movimiento colectivo. La *Judea* con su fervor, su luto, su euforia, su rigor y sus sacrificios es un extraordinario ejemplo de expresión indígena.

<sup>10</sup> Acerca del origen del uso de las pinturas corporales nos parece interesante la siguiente referencia: «Los adornos que acostumbran en sus funciones era pintarse con barro de distintos colores, todo el cuerpo de animales inmundos como Zapos, Culebras, y Lagartos, sin usar más ropa que un bragero, poniéndose en la cabeza unas guirnaldas de plumas de diversos colores, y atándose en las rodillas unos cañones de carrizo, que en las puntas pendían unos huesos, que de propósito enguecaban de una frutilla, que se da a manera de Zapote, las que puestas en esta forma sonaban a manera de cascabel». Fray José Antonio Navarro, «Informes sobre las misiones (1777)» (MEYER 1989: 223)

<sup>11</sup> Lo hacen de la manera siguiente: se llenan la boca de pintura rosa o roja para escupirla después sobre el sombrero hasta pintarlo totalmente.



## Bibliografía

BENITEZ Fernando

- 1976 *Los indios de México*.- México: Biblioteca Era, Vol. III. (Serie Mayor)

DAHLGREN JORDAN Barbro

- 1972 «Semejanzas y diferencias entre coras y huicholes en el proceso de sincretismo», in: HINTON Thomas, *Coras, Huicholes y Tepehuanes*.- México: INI. (Serie de Antropología Social)
- 1994 *Los coras de la sierra del Nayarit*.- México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

DIGUET León

- 1992 *Por tierras occidentales, entre sierras y barrancas*.- México: Jauregui y Meyer, CEMCA; INI. [1898-1922]

HINTON B. Thomas

- 1972 «El Pueblo Cora: una jerarquía civico-religiosa en la parte norte de México», in: *Coras, Huicholes y Tepehuanes*.- México: INI. (Serie de Antropología Social)

LUMHOLTZ Carl

- 1981 *El México Desconocido, Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los Tarascos de Michoacán*.- México: INI, 2 tomos. (Col. Clásicos de la Antropología) [1° ed. 1902]

MEYER Jean

- 1989 *El Gran Nayarit*.- México: CEMCA; Universidad de Guadalajara. (Colección de Documentos para la Historia de Nayarit)

PREUSS T. Konrad

- 1982 *Mitos y Cuentos Nahuas de la Sierra Madre Occidental*.- México: INI. (Col. Clásicos de la Antropología) [Trad. Mariana Frenk-Westheim]
- 1998 «Más información acerca de las costumbres religiosas de los coras, especialmente sobre los portadores de falos en Semana Santa», in: JAUREGUI Jesús y Johannes NEURATH, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss*, pp. 127-152.- México: CEMCA; INI.

## Résumé

*La Judea est le nom que donnent les indiens Coras à la célébration de la Semaine Sainte. Le village de Jesús María (Nayarit, Mexique), chef-lieu de la communauté cora, devient alors une immense scène rituelle. La Judea est la représentation de la Passion du Christ par les Coras. Pour cela, ils se transforment en judíos: la plupart des hommes du village participent au meurtre symbolique du Christ représenté par un adolescent, associé au Soleil. Le corps maquillé avec de la cendre et le visage caché derrière un masque, ils annihilent leur condition humaine; ils deviennent des borrados («effacés»). En assumant rituellement la mort du Christ, les Coras représentent symboliquement les rapports qu'ils entretiennent avec les méfis tout au long de l'année, confirmant du même coup leur identité.*

## Summary

*Judea is what the Cora people call the rituals connected with the celebration of the Holy Week. Jesús María (Nayarit, Mexico), the main town in the cora community, becomes an immense ceremonial scenery. The Judea is the interpretation by the Cora Indians of Christ's Passion. The judíos, personified by a large number of the village men, are entrusted with the symbolic assassination of Christ, represented by an adolescent (associated with the image of the Sun). Their bodies covered in ashes and their faces hidden by masks, they renounce their condition as humans and become borrados (those who are blotted out). The Cora people find an affirmation of their identity in taking symbolically responsibility for the death of Christ. In so doing they act out collectively the ritual reversal of their relationship to the mestizos (mixed-blood) and confirm their identity.*